

10 DE ABRIL DE 1950

Puerto Rico Evangelico

"Pro Christo"

★ 1885 ——— † 1950



RDO. ABELARDO M. DIAZ MORALES



LOS FUNERALES DEL RDO. ABELARDO M. DIAZ MORALES

Por Andrés Martínez García.

El 20 de marzo a las 5:00 P. M. se verificó en la ciudad de Caguas el entierro del Rdo. Don Abelardo M. Díaz Morales, Pastor de la Iglesia Bautista de Caguas y viejo periodista, polemista y orador religioso, y hombre de letras puertorriqueño que gozaba de gran arraigo entre la comunidad cagueña y en todo el pueblo de Puerto Rico. Con motivo de la muerte de este ilustre puertorriqueño el pueblo de Caguas presentó una demostración de duelo de proporciones inusitadas. Al decir del ex-alcalde de Caguas Don Manuel Seoane y otros distinguidos líderes de la ciudad el entierro de Don Abelardo fué "el más grande que registra toda la historia de Caguas." Don Abelardo murió en las primeras horas de la madrugada del lunes. Durante todo el día la residencia de la familia Díaz-Alfaro estuvo invadida de innumerables personas que de distintos puntos del país vinieron a testimoniar su duelo en la muerte de este austero servidor público que se había granjeado el respeto y el amor de todo un pueblo a lo largo de una vida plena de fecundas ejecutorias.

Miles de personas marcharon hasta el cementerio donde se congregaron ciudadanos de todos los credos religiosos, políticos y de todos los niveles sociales en una unánime demostración de duelo. La comitiva fúnebre salió de la Iglesia Bautista a las cinco de la tarde, después de haberse celebrado un servicio religioso en el templo, y se trasladó al cementerio subiendo por la calle Ruiz Bélvis, doblando frente a la Plaza por la calle Muñoz Rivera y finalmente por la calle Betances. Cuando la comitiva fúnebre que presidía el desfile llegó a la entrada del cementerio podía verse la muchedumbre doblando por la esquina de la calle Muñoz Rivera y Betances. En las aceras, en los balcones, en todos los sitios prominentes a lo largo del camino recorrido podían verse numerosas personas que presenciaban reverentemente el desfile. Un gran silencio religioso presidió todo el largo trayecto desde la Iglesia Bautista hasta el cementerio.

En el cementerio le rindieron honores póstumos representantes de todas las denominaciones evangélicas de Puerto Rico, de las Logias Oddféricas y Masónicas, de las escuelas públicas, de la Universidad de Puerto Rico, de la Prensa y la Radio, del Colegio de Trabajadores Sociales, del Bar de Abogados de Caguas, de la Cruz Roja, de los Católicos, de los Caballeros de Colón, de la Administración Municipal y de los diversos partidos políticos. Entre los que despidieron el duelo en el cementerio recordamos a: Don Rafael Rodríguez, Don Jesús Rivera Santos, Gran Patriarca de la Logia Oddférica de Caguas; Rdo. Erasmo Bernier; el Profesor Don David Cruz López; el Rdo. Isidro Díaz López; el Juez de la Corte de Distrito de Caguas, Lcdo. José Villares Rodríguez, quien habló a nombre propio, de los Católicos, de los Caballeros de Colón de Caguas y a nombre del Alcalde de la ciudad. A nombre de la familia, el Doctor Gilberto Concepción de Gracia, Presidente del Partido Independentista Puertorriqueño, quien está casado con una hija de Don Abelardo, la Sra. Abigail Díaz de Concepción.

En el servicio celebrado en la iglesia participaron: el Rdo. Don Angel Acevedo, quien pronunció la oración fúnebre principal, quien había sido Pastor de la primera iglesia a que perteneció Don Abelardo; el Rdo. Gerardo Dávila; el Rdo. Francisco Colón Brunet; y el Rdo. Tomás Rosario Ramos. El Rdo. Rosario Ramos estuvo íntima y profundamente vinculado a Don Abelardo durante toda la vida. Don Abelardo lo consideraba como su hijo mayor y a su cargo estuvo la dirección de los servicios y funerales, lo cual realizó brillantemente. En la Iglesia estuvo durante todo el servicio don Cipriano Manrique, figura prominente entre los católicos de Caguas.

Las estaciones de radio WRIA y WVJP de Caguas transmitieron como homenaje al fenecido los servicios fúnebres al efecto. Una de las cosas que más conmovió a la multitud por su transcendencia religiosa fué cuando el Juez José Villares Rodríguez a nombre de los Caballeros de Colón dijo: "No solo la muerte de Don Abelardo ha sido una gran pérdida para la Iglesia Protestante sino también para el pueblo Católico Puertorriqueño. Don Abelardo nos pertenecía a todos. Su gran corazón rebasaba las fronteras de sectarismos o credos."

Fueron recibidos numerosos telegramas de Puerto Rico y del exterior.

Uno de los más significativos fué el que enviaran los Padres Redentoristas de la Iglesia Católica de Caguas que lee así: "Familia Díaz, Iglesia Bautista, Caguas, P. R.: Le acompañamos en su pena. Padres Redentoristas."

Entre los demás telegramas figuró uno del Alcalde de la ciudad que dice como sigue: "Esta administración municipal lamenta profundamente muerte nuestro querido amigo. Caguas pierde con la muerte de Don Abelardo un ciudadano ejemplar que será muy difícil sustituir. Mi más sincera condolencia por tan irreparable pérdida. Cruz Muñoz, Alcalde."

Diversos líderes de Puerto Rico rindieron honras durante el día al patriótico fenecido, entre ellos, el Dr. Francisco M. Susón, quien caminó detrás del féretro desde la Iglesia hasta el cementerio; el Rector de la Universidad de Puerto Rico, Lcdo. Jaime Benítez, quien hizo guardia de honor acompañado de su esposa, junto al féretro, que estuvo expuesto en la Iglesia desde las diez de la mañana; don Modesto Gotay, el ex-Alcalde Manuel Seoane; el ex-Alcalde Julio Aldrich; el señor Elmer Ellsworth; el Dr. Arturo González Mena; el Dr. Ismael Rodríguez Bou. Secretario Permanente del Consejo Superior de Enseñanza de la Universidad de Puerto Rico; el Lcdo. Marcos A. Ramírez; el Lcdo. Héctor Ramos Mimoso; el Profesor Carlos Hernández; la Profesora Teresa Blanco de Galiñanes; la poetisa Nimia Vicens de Rodríguez; el periodista Rafael Sacarello; don Ramón Vicente; don Luis García Casanovas; don Javier Mulero y muchos otros más. Los miembros del Consejo Superior de Enseñanza de la Universidad de Puerto Rico asistieron en pleno al entierro y una nutrida representación de los médicos del Hospital de Distrito de Fajardo; y el Dr. Francisco Manrique Cabrera, del Colegio Hostos.

Lo que más llamó la atención fué el gran número de gente humilde, ancianos, niños y mujeres que acompañaron el féretro, muchos de ellos llorando a lo largo del camino.

En el cementerio el Dr. Concepción de Gracia hablando a nombre de la familia, agradeció las palabras del Juez Villares, expresadas a nombre (Sigue en la página 20, Col. 3)



DIRECTOR
JORGE N. CINTRON

ADMINISTRADOR
ISRAEL BRACER
Presidente Junta de Publicación:
RDO. ERASMO M. BERNIER

Jefe de Talleres
VICENTE PARADISO

Puerto Rico Evangelico es el órgano oficial de las denominaciones evangélicas: Bautista, Discipulos de Cristo, Metodista, Presbiteriana, Evangélica Unida de P. R. Se publica quincenalmente en los Talleres Puerto Rico Evangelico, Inc. Admitido como correspondencia de segunda clase en las oficinas del correo de Ponce, P. R., el día 10 de julio de 1912, de acuerdo con la ley del 8 de octubre de 1917. Afiliado a la Asociación de Iglesias Evangélicas de Puerto Rico.

Precio de Suscripción: Dentro de la Unión Postal, \$1.00 al año. En los demás países, \$1.50 al año. Pago adelantado.

Oficinas de la Dirección, Administración y Talleres Tipográficos radicados en el edificio "Puerto Rico Evangelico", calle Comercio 89. Apartado de Correos 1707. Teléfono 723. Ponce, P. R.

Toda la correspondencia relacionada con colaboraciones, noticias, secciones, será enviada al Director de la revista.

La correspondencia relacionada con suscripciones, anuncios, fotograbados, impresos y librería, será enviada al Administrador.

NO DEVOLVEMOS ORIGINALES

Año XXXVIII. Núm. 1,058

UNAS PALABRAS DEL DIRECTOR

Presentamos a nuestros estimados lectores una edición totalmente dedicada a la vida y obra de nuestro querido compañero en el pastorado y en el periodismo: Rdo. Abelardo M. Díaz Morales, quien fué nuestro Director por catorce años, y que hoy descansa junto al Señor de todos.

Ha cooperado con nosotros el Rdo. Tomás Rosario Ramos, Presidente de la Convención de las Iglesias Bautistas de Puerto Rico. Le agradecemos sus envíos y demás gestiones que han hecho posible esta edición.

Todo el personal de Puerto Rico Evangelico se complace en ofrecer este homenaje a aquel pastor tan humilde y a aquel periodista tan sincero.

Que las buenas intenciones que nos han inspirado logren el perdón de nuestros lectores. Una edición de esta índole naturalmente lleva tiempo para prepararse. Los fotograbados que aparecen en esta edición, sufrieron un retraso en su preparación, de ahí el atraso de este número por lo cual, repetimos, suplicamos el perdón del lector.

EDITORIAL

DON ABELARDO Y PUERTO RICO EVANGELICO

El Rdo. Abelardo M. Díaz Morales se inició como colaborador de la revista "Puerto Rico Evangelico" en la edición número 10 correspondiente al 25 de noviembre de 1912 al publicar una ponencia sobre "La Temperancia en Puerto Rico" la cual había leído en la asamblea de las iglesias bautistas celebrada en Cayey el 13 de setiembre de aquel año. El lema del artículo era "O acabamos con el licor o el licor acabará con nosotros."

El 10 de agosto de 1917 una nota de redacción de esta revista informaba que efectuada la reunión de la Junta de Publicación, "El hermano Abelardo M. Díaz fué nombrado director de Puerto Rico Evangelico."

En la próxima edición aparecía su primer editorial intitulado "Hablando con Todos", el cual reproducimos en otro lugar de esta edición. Como verán los lectores de hoy, nuestro querido Don Abelardo se iniciaba con la agresividad y la franqueza que habian de caracterizar su obra de periodista y pastor evangélico.

Tres años más tarde terminaba su primera etapa en la dirección de Puerto Rico Evangelico. Durante ese tiempo libró numerosas campañas entre las que resalta La Lucha a Favor de la Prohibición.

El 10 de agosto de 1920 entregaba la dirección al Rdo. Archilla Cabrera, escribiendo un editorial que llevaba por título: "Dando Gracias y Pidiendo Perdón." En el primer párrafo afirmaba lo siguiente: "Por espacio de tres años ocupé el inmerecido puesto de Director de Puerto Rico Evangelico, debido a la benevolencia de su Junta de Publicaciones, que por tres veces me concedió tan alto honor y me constriñó a emprender una labor tan ardua y tan trascendental. Durante esos tres años recibí una ayuda tan apreciable y abundante por parte de los colaboradores, una cooperación tan entusiástica y eficiente por parte del administrador y unas voces de aliento y de instrucción por parte de leales amigos del periódico que gozosamente llevé sobre mis débiles espaldas la carga preciosa pero abrumadora de una revista evangélica que representa tan valiosos intereses como Puerto Rico Evangelico. Si ha habido algún éxito, se debe a mis inolvidables compañeros de lucha; si ha habido algún fracaso, a mi negligencia en el esfuerzo y a mi inexperiencia y natural inhabilidad en la dirección de un periódico. Sean los aplausos para los otros y las censuras para mí."

Al iniciar sus labores periodísticas el nuevo director hizo el siguiente reconocimiento de Don Abelardo y sus compañeros de redacción. "Puerto Rico Evangelico está alcanzando los 7,000 suscriptores dentro y fuera de Puerto Rico. La dirección de Don Abelardo M. Díaz Morales, unida al esfuerzo de su activo administrador, Rdo. Philo W. Drury y algunos buenos amigos y simpatizadores, lo han llevado a ser, en la actualidad, la revista religiosa más importante y competente en Puerto Rico. Ninguna otra la supera en variedad y forma, en calidad y contenido."

Don Abelardo regresó al pastorado de la Iglesia Bautista de Caguas donde sirvió fielmente. Un día del mes de marzo de 1926, después de seis años de labor pastoral, consagrada e incesante, su inolvidable congregación le celebra una despedida al prestarle nuevamente a la dirección de Puerto Rico Evangelico. De aquel acto el Rdo. Tomás Rosario Ramos escribió una reseña que cerraba con estas palabras: "Queremos concluir diciendo que con la partida de un cerebro y un corazón como el del nuevo Director de Puerto Rico Evangelico, Caguas pierde, Ponce gana."

El 25 de marzo de 1926 el Rdo. Miguel A. Valentine le cedía la dirección de la revista a Don Abelardo, en el momento en que la publicación había de convertirse en un semanario. En su despedida el director saliente escribió: "¿Quién sería el hombre que asumiese la responsabilidad de la dirección del periódico? ¿Quién reuniría condiciones para desempeñar tan delicado puesto? Era necesario buscar donde quiera que estuviese al hombre que pudiera ponerse al frente de tan importante empresa. Y la voz unánime fué: "Allí está Don Abelardo M. Díaz Morales." Y después de conven-

(Sigue en la página 18, Col. 3)

SILUETA

(Para que el lector descubra a quien es que se describe.)

De estatura física es como Zaqueo, pero de mente y corazón es un gigante. Es pensador, predicador y periodista.

Sus pastorados fueron siempre fructíferos. Su pluma ha sido a veces cincel y a veces espada cortante. Cuando la usa como cincel es para levantar monumentos a la virtud y al pensamiento. Cuando la usa como espada la esgrime contra el pecado y contra los males que azotan a la sociedad actual. Siempre que habla gusta y toda vez que escribe convence. Su palabra desde el púlpito es jocosa, bíblica y didáctica. Desde las columnas del diario y de la revista es serio y conceptuoso. Su pluma tiene como estilo el paralelo. Como Emerson, sabe pulir el ensayo a las mil maravillas, y como editorialista es siempre original y aun las cosas viejas las sabe poner nuevas con la habilidad del artista.

En su vida ciudadana, así como en sus actividades pastorales y periodísticas, ha sido siempre un notable defensor del niño. Por eso es que siempre que habla notamos en él las cualidades del verdadero maestro.

Buen esposo y padre de familia ha sido, y por eso ha levantado un hogar modelo.

Es un inspirador de la juventud. Su personalidad sugiere de tal manera, que todo el que le conoce le ama y le respeta. Fué a la República Dominicana y dejó en alto el nombre de Puerto Rico. Fué a Nueva York y dictó varias conferencias desde distintos pulpitos y aquellos hermanos siempre le recuerdan con cariño.

Como lector, sabe devorar libros y asimila con provecho.

Cuando debate se adueña de tal manera de los argumentos que hace callar a los que con él no están.

En la amistad es sincero; en sus juicios o modo de apreciar las cuestiones es franco y comedido. Su hogar es de lo más hospitalario que he conocido.

Daguerre debe mucho o casi todo lo que es a don _____

El lector ya sabrá a quién corresponde esta pálida pero sincera silueta.

Daguerre.

NOTA:—En la segunda época que dirigió el Rdo. Abelardo M. Díaz Morales la revista Puerto Rico Evangélico, su discípulo el Rdo. Tomás Rosario Ramos publicaba unas siluetas que firmaba con el seudónimo **Daguerre**. Al enviarle la propia silueta del director éste se negó a publicarla por modestia. Hoy no es una silueta, sino una estampa en síntesis del ilustre desaparecido.

DESCANSA EN PAZ

(Al que fué incomparable amigo, Rdo. Abelardo M. Díaz Morales.)

Parpadearon los luceros en la tarde,
y fué un beso en los cálices dormidos;
y entonces el clamor del Infinito
fué del todo contigo.

Relampagueó la luz del Evangelio.
y se hizo en tus labios la promesa,
y al conjuro de tus dones y tus preces
se escapó la tiniebla.

Corcel brioso que a la meta corre
fué de tu juventud la lid primera,
y de Pablo el espíritu fogoso,
alcanzaste la huella.

¡Dardo de tu palabra vencedora!
ella rasgó los pechos más rebeldes;
y en la red de tus múltiples bondades
se apresaron los seres.

Parpadean los luceros en la tarde
y es un beso en los cálices dormidos,
y otra vez el clamor del Infinito
es del todo contigo.

¡Santos efluvios de oración sentida!
¡Mística unción de alma acrisolada!
Silencio vespéral que a Dios eleva,
silencio de la calma.

Lucha que al terminar pone en tu
frente

aureola de paz y amor sin tasa!
hoy grita el corazón, para decirte:
descansa, descansa!

Concha Rodríguez Troche.

20 de marzo de 1950.

CARTAS

Un Defensor de los Derechos Civiles
Mi estimada doña Suncha:

El trajín de mi regreso a la profesión ha sido dolorosamente interrumpido por la noticia del fallecimiento de don Abelardo, cuya amistad nos honró durante muchos años para transformarse en admiración por su desinteresada ayuda, cuando los sucesos de Ponce, por la restauración del gran jurado y el respeto por los derechos civiles de los puertorriqueños que no compartían las ideas del Gobierno entonces imperante. La muerte de don Abelardo no puede circunscribir el dolor a una sola familia, ni siquiera a una sola comunidad, y pedimos al cielo que el pleno conocimiento de que todos le acompañamos en tan dolorosa pena hará más llevadera, si esa es la palabra, la prueba que usted y sus hijos y sus nietos tienen que sobrellevar ahora. Mucho le estimaré, doña Suncha, haga llegar a toda su gente en particular a Abigail y a Cordelia, a Dalila, a Miriam y Priscila, a Abelardo y Samuel, esta expresión de una pena que se agrava con el pesar de no habernos enterado a tiempo para acompañar a don Abelardo a su última morada.

Con el afecto de siempre,
Toro Nazario y Familia.

* * *

Siempre Bueno y Noble

Sra. Sunchita A. Vda. de Díaz
Caguas, Puerto Rico

Mi amada hermana en Cristo:

Acabo de recibir la noticia de que tu siempre bueno y noble Abelardo fué llamado por el Señor esta mañana a las cuatro para darle el premio ofrecido a su fidelidad.

Esta muerte rompe para siempre en esta vida, la unión de dos corazones que se fundieron en un amor perfecto, singular, de expresión no común, como el que siempre existió entre ustedes y al sentirse privada de sus dulces realidades, tendrás que experimentar justísima aflicción. No menos que eso, tiene que sufrir una esposa cristiana, en quien se realizó con su esposo, cristiano también, la hermosa sentencia del apóstol "no sois dos, sino una carne", recordada siempre en la celebración de matrimonios.

Con un abrazo en el Señor y mi hondo cariño para tus hijos

Ramón Vélez López.

Puerto Rico Evangélico

CARTAS

Un Hombre Puro

Sra. Abigail Díaz de Concepción:

Esta mañana supe de la inmensa pena que les agobia a ustedes. En momentos como estos son casi inútiles las palabras; a no ser que se entienda que son la única forma, palida y pobre, de exteriorizar lo que de no salir de nuestro hondon agobiaría aún más al espíritu.

Estimé y estimo profundamente a don Abelardo; era uno de los hombres más puros y buenos y nobles que he conocido. No se lo que hay detrás de esta vida; apenas si a veces lo sospecho, más como un deseo vehemente del alma insatisfecha que su corazón debe tener para soportarlo. Pero si se que en alguna forma Dios premia la virtud de los que como don Abelardo, lejos de herir jamás a nadie, irradiaron siempre generosidad, comprensión y amor para todos.

Con un abrazo entrañable para Uds.

Dr. Antonio J. Colorado.

* * *

Su Integridad Como Hombre de Dios.

Sra. Asunción A. de Díaz

Primera Iglesia Bautista

Caguas, Puerto Rico.

Estimada señora:

Ayer por la tarde fui sorprendido con la dolorosa noticia del fallecimiento de su muy querido esposo, don Abelardo. Para mí que tuve el privilegio de conocerle de cerca cuando convivió con nosotros en esta ciudad de Ponce, ha sido muy sentida. Lamento que la tardanza en tener conocimiento de esta triste nueva, no me permitiera acompañarle en el sepelio.

Don Abelardo, como cariñosamente le llamabamos, supo granjearse el cariño, respeto y la estimación de cuantos le trataron por su bondad, su carácter afable y su integridad como hombre de Dios. Su recuerdo vivirá con nosotros para siempre.

Quiero hacer llegar hasta usted y los suyos, el sentimiento de mis más sincera condolencia y pido al Cielo resignación en esta hora de dura prueba.

Sinceramente vuestro,

Luis Fortuño Janeiro,

Vice-Consul de la República Dominicana en Ponce, Puerto Rico.

ANECDOTARIO

Unos muchachos sintieron complacencia en molestar a Samuelito, el hijo menor de don Abelardo. El pobre muchachito se sentía inseguro y perturbado, y sintió deseos de abandonar la escuela superior para evitar chifletas. Lo supo don Abelardo, se trasladó a la escuela y pidió a la Sra. Principal que le permitiera hablarle a los compañeros de Samuel. Así se hizo.

—Muchachos, dijo el buen pastor, he venido a saludarlos a ustedes que son buenos amigos míos. ¿no es así?

—Así es, don Abelardo, contestaron los chicos.

—Pues como todos son mis amigos, espero que también lo sean de Samuel Díaz que es mi hijo. ¿Me lo prometen? ¿Me prometen no molestarlo más?

—Lo prometemos.

Y de ese día en adelante consideraron a Samuelito como amigo y compañero.

* * *

Un borracho que quería mucho a don Abelardo se le presentó un día y le dijo:

—Don Abelardo yo soy también predicador. Soy más evangélico que usted.

—Don Abelardo, que de nada se enfadaba, miró al bolsillo del borracho en el cual vió una botella de ron y le dijo:

—Sí, ya se ve. Ahí llevas el texto para el sermón de esta noche.

* * *

Un joven entusiasta pero ajeno a las rutinas parlamentarias pidió la palabra a don Abelardo cuando éste presidía una de las asambleas bautistas.

—Pido la previa, exclamó el jovencito en alta voz. El pastor siguió presidiendo serenamente, pero el mozalbete mostrándose incómodo gritó:

—Pido la previa.

—No hay ninguna moción sobre el tapete, dijo el presidente, pero coja la previa de su majadería. Sonó una carcajada, y el dulce don Abelardo, pensando que había sido muy duro con el novato, le dijo:

—Cógelo suave que voy a salir ya mismo ahí a la esquina para que nos hebamos un cafeito que es el que creo debe tener la previa.

Tomás Rosario Ramos.

MI TRIBUTO

Había en el Rdo. Abelardo M. Díaz Morales algo verdaderamente extraordinario. Tenía un atractivo singular. Desde que lo conocí sentí el influjo de su personalidad tierna, noble, leal, genuinamente cristiana. Era un verdadero Ministro del Evangelio dedicado al ejercicio del bien, que llevaba a las almas de sus semejantes la fe y con ella consuelo y esperanza, inspiración. De ahí que fuera por todos tan amado y admirado.

Otros dedican el esfuerzo de sus vidas a la conquista del poder o las riquezas; él se dió a sí mismo a la felicidad de los demás. Seres como él no pueden olvidarse. Siguen viviendo en el corazón y en la conciencia de su pueblo.

Emilio del Toro.

Santurce, marzo 31, 1950.

TELEGRAMAS

Esta tarde me enteré del sensible fallecimiento de tu papá.

Joaquín Gallart Mendía, San Jaun.

Dios dé a Uds. la paz y consuelo que da la certeza de la salvación de quien vivió una vida de activo cristianismo.

Nieves M. Padilla, Bayamón.

Deploramos hondamente muerte viejo amigo Don Abelardo. Nuestro

más sentido testimonio de condolencia.

Mis más sentido pésame por la muerte de Don Abelardo.

Ramón Mellado, Río Piedras.

Por motivos de salud no pudimos acompañar a Abelardo a la última morada. Nos unimos a ustedes en tan dura prueba.

Familia Rodríguez Bou, Orocovis.

DUELO EN LA CORTE DE DISTRITO DE CAGUAS

IN RE:
MUERTE DEL RDO. DIAZ
MORALES

RESOLUCION

POR CUANTO: Al iniciarse los trabajos de esta Corte en el día de hoy se dió cuenta por el Lcdo. Juan Calzada González del hecho luctuoso de la muerte del Rdo. Abelardo M. Díaz Morales, Pastor de la Iglesia Bautista de esta ciudad, acaecida en la madrugada de hoy;

POR CUANTO: El Lcdo. Juan Calzada González al hacer referencia a la vida y actuaciones del Pastor fenecido expuso las grandes virtudes que adornaban al mismo como ciudadano ejemplar en esta comunidad y en tal concepto era tenido por cuantos tuvieron la oportunidad de tratarlo y conocerlo, siendo además tronco de una respetable y venerada familia, notándose en él su natural inclinación a complacer a todas cuantas personas solicitaban su ayuda espiritual.

POR CUANTO: El fallecimiento de tan distinguido hombre envuelve de luto a toda la Isla de Puerto Rico, ya que ejerció su Ministerio por largos años en distintos pueblos de la Isla, poniendo de manifiesto sus elevadas virtudes cívicas.

POR CUANTO: El Rdo. Abelardo M. Díaz Morales contribuyó notoriamente a elevar el standard social en Puerto Rico, particularmente en esta comunidad de Caguas, donde convivió por largos años siendo un esposo ejemplar y padre amantísimo hasta el mismo momento de su muerte.

POR CUANTO: Esta Corte a nombre de sus funcionarios y a nombre del Bar de Abogados de Caguas, en nombre del cual habló el Lcdo. Juan Calzada González, considera de lugar unirse a la gran pena que aflige a la familia del extinto.

POR TANTO: Decreta que se haga constar en acta este hecho luctuoso y se ponga en conocimiento de los familiares del Rdo. Abelardo M. Díaz Morales el sincero pesar que embarga a esta Corte, al Bar de Abogados de esta ciudad, así como a todos sus ciudadanos.

Dada en Corte abierta en Caguas, P. R. hoy día 20 de marzo de 1950.

J. Villares Rodríguez.
Juez de Distrito.

In Re: Muerte Rdo. Abelardo M. Díaz Morales.

En día 20 de marzo y en Corte abierta, siendo esta presidida por el Hon. J. Villares Rodríguez, Juez del Distrito, el licenciado Juan Calzada González hizo las siguientes manifestaciones:

Señor Juez: en la madrugada de hoy falleció en esta ciudad el Rdo. Abelardo M. Díaz Morales. Don Abelardo, como era conocido por sus íntimos amigos y por la población en general de esta ciudad, ejerció su ministerio religioso en Caguas durante muchos años y a través de esa larga vida de predicador religioso dejó una estela de reconocimiento y consideración en toda esta ciudad, no solo entre sus feligreses sino también entre sus amigos, que aunque no compartían con sus creencias religiosas veían en el un ciudadano correcto y bondadoso. El fallecimiento de don Abelardo ha causado profunda pena en esta comunidad. Fué tronco de una familia distinguida, una de cuyas hijas está unida en matrimonio a un compañero nuestro, el licenciado Gilberto Concepción de Gracia, persona significativa en la política del país.

Es de justicia que el bar de abogados de Caguas, a quien represento, y los funcionarios y empleados de esta Corte expresen su condolencia por el fallecimiento de este distinguido ciudadano y pido que se haga constar en las actas de la Corte en el día de hoy y que también se notifique por el Secretario a los deudos de don Abelardo por el reconocimiento que ha hecho esta ciudad por sus prendas morales y espirituales y su cooperación al engrandecimiento de esta comunidad.

HON. JUEZ:

La Corte hace suyas las palabras del licenciado Calzada. Realmente es de lamentarse la pérdida de don Abelardo Díaz Morales. Fué un valor positivo en la sociedad y debido a sus bondades, que predicaba el amor y la caridad se llegó a ganar el aprecio, no ya de sus feligreses, si que también de aquellas personas que como el que habla, que no practica las mismas creencias religiosas de don Abelardo. Es un momento doloroso y golpe rudo que nos embarga porque nos

C A R T A S

Espíritu Combativo y Lleno de Fervor
Religioso

Apreciada Sunchita:

...!Qué pena sentí al leer en "El Mundo" la noticia de la muerte de nuestro Abelardo! Aunque digo muerte no hay tal muerte para los seres como él, porque su alma sigue viviendo y el recuerdo de su paso por esta vida de incertidumbre y de miseria habrá de perdurar; el ejemplo que nos diera como ciudadano, como hijo, como padre, como religioso, no puede olvidarse fácilmente. Con seguridad podremos decir que a él no le tomó de sorpresa su muerte material, su espíritu combativo y lleno de fervor religioso, le hacían estar muy por encima de las cosas terrenas. La mayor preocupación que pudo haber tenido era dejar los vástagos procreados, pero bien supo dejarlos bien preparados para la lucha por la existencia

Lcdo. Edelmiro H. Zayas.

unían a él lazos de íntima amistad, de íntima comprensión y de cariño por su manera de ser y de actuar en la vida. Realmente ha muerto un bueno y santo varón.

La Corte quiere testimoniar a los deudos de don Abelardo en nombre de los empleados y funcionarios de esta Corte y en nombre del Bar de Abogados de Caguas, nuestro sentido pésame por la desaparición de este buen amigo y que por sus buenas cualidades Dios lo haya acogido en su seno.

Que estas manifestaciones sean transcritas por el Taquígrafo de esta Corte y que se envíe por el Secretario conjuntamente con una resolución de condolencia a los familiares del difunto. Y con motivo de la muerte de don Abelardo la Corte se declara en luto y decreta un receso hasta mañana a las ocho y media de la mañana.

Certificación: Yo, Luis Canetti, Taquígrafo-Repórter de esta Corte CERTIFICO que la anterior es un transcripción fiel y exacta de las notas taquígráficas tomadas por mí de las manifestaciones hechas por el Lcdo. Juan Calzada González y el Hn. José Villares Rodríguez y de acuerdo con una orden de la Corte la presente en Caguas, P. R. a 20 de marzo de 1950.

Luis Canetti,
Taquígrafo-Repórter.

C A R T A S

Su Autoridad Ejemplar

Sra. Asunción A. de Morales y Fa.
Caguas, Puerto Rico.

Bondadosa doña Asunción:

El triste desenlace de la enfermedad de Abelardo me impresionó dolorosamente. La última vez que lo ví con ocasión de mi visita dejó en mi ánimo la certeza de su gravedad. Hice la resolución de repetir la visita. Cuando supe la noticia del fallecimiento decidí asistir con don Juan B. Huyke a los funerales, pero nos enteramos por teléfono que en esos momentos se llevaban a cabo en esa ciudad.

Sería innecesario y hasta impropio tal vez que yo pretenda ahora aumentar vuestra angustia evocando actos de nuestra niñez. Me limito en asegurarles que nuestro llorado esposo y padre desde los días de su niñez fué muy querido por toda la familia y es por eso que a todos nos apena la noticia de su muerte. Su austeridad ejemplar mereció la admiración y el respeto de propios y de extraños. Su proceder y conducta intachables han de ser motivos de recuerdo y de ejemplo a sus conciudadanos.

Permítame, que en estos momentos de emoción intensa y de luto en vuestro hogar, una a la mía la expresión de sentida condolencia de mi familia y dejar sobre su tumba la siempre viva de mi afecto que inspira los lejanos días del Colegio de don Pedro C. Timothee donde con Antonio estudiamos juntos y los que viven en mi recuerdo y en mi cariño en este plano declinante de la vida.

En todo momento estaré a sus ordenes.

Vuestro pariente,
Rafael Díaz Cintrón.

* * *

Departamento de Justicia de P. R.
Corte de Distrito

Ponce.

Abelardo Amigo,

Esta mañana supe de la muerte de Abelardo portorricense.

La noticia me ha apenado. No tengo que hablarle del afecto que sentía por el viejo y del cariño que siento por todos ustedes.

¿Tendría que decirles algo más?
Un fuerte abrazo de tu amigo y Hno.,
(Leds.) Arturo Cintrón García

DUELO DE LA ASOCIACION DE COMERCIANTES DE CAGUAS

Prevía urgente convocatoria se constituye la Junta Directiva de esta Asociación de Comerciantes de Caguas en sesión extraordinaria especial, a la cual concurren los siguientes miembros:

Sr. J. R. Cordero López, Juan Zayas Aponte, Jorge Díaz Solla, Fidencia Muñiz, Sr. Estevan Bigio, Emilia Gándara Enrique Peña, J. M. Fernández Rodríguez; siendo el único y expreso fin de esta reunión aprobar la siguiente:

RESOLUCION

Primero: POR CUANTO, en el día de hoy 20 de marzo de 1950, ha ocurrido en esta ciudad la muerte del honorable ciudadano don Abelardo Díaz Morales;

Segundo: POR CUANTO, el Sr. Díaz Morales fué un ciudadano ejemplar digno, honrado, moralizador y altruista en toda la extensión de la palabra;

Tercero: POR CUANTO, dicho fenecido caballero participaba siempre

en nuestras actividades, contribuyendo financieramente a pesar de sus pocos recursos a nuestro fondo de Bienestar Público y donando libros a nuestra biblioteca;

Cuarto: POR CUANTO, este ciudadano ejemplar, mereció nuestra estimación, consideración y respeto;

POR TANTO, resuélvase por esta Junta Directiva de esta Asociación de Comerciantes de Caguas, P. R., declarar como por la presente se declara, sea ésta una sesión de DUELO quedando cinco minutos en silencio y expresando nuestro más sentido pésame a los familiares del fenecido caballero, orando a Dios por la tranquilidad de su espíritu y pidiendo a sus deudos abnegación y valor para soportar esta humana prueba.

Copia de esta resolución deberá ser remitida a su Sra. Viuda e hijos.

Dado en Caguas, P. R., a los 20 días de marzo de 1950.

J. M. Fernández Rodríguez.

Secretario.

SEMINARIO LATINOAMERICANO

San José, Costa Rica, C. A.
28 de marzo de 1950.

Rdo. Jorge Nehemías Cintrón,
Ponce, Puerto Rico.

Mi distinguido hermano:

Acabo de recibir una carta de mi esposa desde Nueva York en la que me informa que nuestro querido don Abelardo murió. Esta noticia ha conmovido mi corazón, pues era un sincero admirador de ese gran campeón del Evangelio, cuya vida cristiana fué sin curvas ni dobleces.

Don Abelardo fué escritor ameno y fecundo, era un estilista del lenguaje depurado y un filósofo cristiano digno de catalogarse entre los grandes pensadores modernos dentro del gran movimiento cristiano-evangélico. Pero unido a su cerebro privilegiado estaba su corazón sencillo y humilde, lleno de fe, simpatía y amor.

Era también don Abelardo un gran pastor de almas. ¡Cómo le amaban los hermanos de la iglesia de Caguas! Cuando estuve allí hace varios años me dí cuenta de la profunda influencia que este distinguido siervo de Dios ejercía sobre todos los creyentes. Era un símbolo, todo un símbolo, y seguirá siéndolo, pues los hombres grandes se immortalizan en la tierra por sus nobles ejecutorias.

Puerto Rico y la América Latina tenían en este noble espíritu a uno de sus más destacados valores evangélicos. Ya lo perdimos, mas nuestra pérdida es su garantía, pues ahora se encuentra en la presencia de Aquel que le amó y a quien él sirvió con sinceridad ascendrada. Expreso por este medio mi profundo pésame a su esposa e hijos, a la Misión Bautista de Puerto Rico y al cuerpo ministerial de nuestra querida isleta que en don Abelardo ha perdido a uno de sus mejores miembros.

Reciba usted el afecto de su hermano y compañero,

Rogelio Archilla.

Poemas

ACROSTICO

Por David Cruz López.

Dios lo ha usado para su gloria en
Caguas y en todo Puerto Rico
Oímos con regocijo su palabra sabia
en consejos y madura en experiencia
Nos anima, con palabra y ejemplo, a
seguir las sendas del Señor.

A mor para todo rebosa su corazón
Bondad es una de sus cualidades sobresalientes
En fidelidad a sus principios cristianos pocos le igualan
La mansedumbre unge su rostro con una aureola de santidad
Autoridad en la predicación de la palabra basada en una vida sin tacha
Reprende como un padre amoroso que vela por el bien de sus hijos.
Dulzura y firmeza combinadas adornan su carácter.
O ración es secreto de sus éxitos.

Mansedumbre y templanza lo fortalecen espiritualmente

Dice verdades profundas con sencillez y claridad
Incansable paladín del Evangelio de Jesucristo
Admiran sus conocimientos de la palabra de Dios.
Zozobra ni terror lo conmueven porque Jehová es su fortaleza

Más consagración en el servicio cristiano es su constante preocupación
Orden y reverencia prevalecen en las iglesias que pastorea
Río de agua viva es en su boca la palabra de Dios
Adoración, consagración y servicio son su lema
Labios consagrados solo a su servicio, dice el himno, y esa es su vida
Escogió la mejor parte: dar su vida por la causa de Jesucristo
Siempre en su puesto de combate donde Dios y el prójimo lo necesitan, allí está él.

Nota:—Este acróstico fué representado por un grupo de niños, la noche del homenaje que la Iglesia Bautista de Caguas rindiera a su pastor, el 2 de octubre de 1940.

TRANSITO

(En la muerte de don Abelardo M. Díaz Morales)

En la lenta llanita
se consume la cera, cuando agita
su leve cuerpo en que la luz palpita;
de la luz y el calor nace la vida
y en ella la materia redimida.

Cuando la voz naufraga
del aire en la onda vaga,
se enciende la palabra cuando la vez
se apaga,
sin cuerpo y sin aliento,
más ágil y sutil que el mismo viento.

Cuando el tiempo se esfuma
álzase el pensamiento de su bruma,
radiante como Venus de la espuma,
y al tiempo lo redime
el sabio pensamiento que lo oprime.

Cuando la vida alcanza
un remanso de paz y de bonanza
y nos parece que la muerte avanza,
abre Dios una puerta de consuelo
que nos conduce al Reino de su cielo.

Se apagó en el ocaso
el ritmo de su paso
y nos dejó el camino de su acaso.
Al ritmo de las alas de su fe y de
su amor
se fué por un camino trazado en
esplendor.

Fué la luz y la voz
y fué el tiempo de Dios,
por el mismo camino transitaron los
dos;
más allá de la tumba se alargó su
destino
por el mismo camino.

Nuestra vida perdida
en Cristo está escondida,
y Cristo es nuestra vida:
cuando acaba la vida transitoria
comienza en El la vida de su gloria.
¡Victoria en El! ¡Victoria!

A. M. Mergal.

24 de marzo de 1950.

EN POS DE LA ETERNIDAD

(A la memoria del Rdo. Abelardo M. Díaz Morales)

Hacia el campo de eternos parabienes
Mas hermoso y bello que el Edén
Va el apóstol de coronadas sienas
Al decirle su Señor, "Buen Siervo,
Ven.

La partida del apóstol hoy me llena
De amargura, de tristeza, de íntimo
dolor
Mas bien sé que eternamente reina
Junto a Cristo, su Rey, su Salvador.

Aun resuena su voz en mi memoria
Predicar con elocuencia, con místico
fervor
"Nunca olvides de Jesús la bella historia
Sigue siempre su senda con amor."

Mas Jesús, "quien por siempre prevalece",
Por creer y predicar su santa historia
Lo pondrá cual sol que resplandece
En su trono de luz, de paz y gloria.

José Elicier.

Caguas, P. R.

ROMANCE

Abelardo M. Díaz Morales.

Ha caído un COLOSO
Del amor, la virtud y el talento,
Y sucumbe glorioso
Por la fe del Divino MAESTRO...

Fué su vida
Un ejemplo,
De bondad,
Y humildad,
Bendecida,
Y ninguno cual él,
Venturoso,
Oficiara
En el Templo,
Y regara
Anheloso,
La piedad, el amor y el talento.....

Impecable maestro,
Orientó a la niñez,
Y vivió para ellos
Una vida ejemplar sin doblez.....

Fué un esposo modelo,
Padre bueno, sin par,
Sencillo, piadoso,
Correcto, sincero,
Y como tal:

Un perfecto reflejo
Del MINISTRO IDEAL
Pues, más que SIMBOLISMO
Fué realidad consigo mismo.....

Al nacer, en su cuna,
Encontró los blasones
De abolengo y fortuna

En su pueblo natal,
Pero todos los dones:
De riqueza
Y grandeza,
Y de orgullo ancestral,
Los dejó en el olvido
Al sentirse atraído
Por la fuerza invencible,
Del Divino Jesús,
Que le atrajo a su CRUZ
Y lo puso a su lado a luchar.....

.....
Como Saulo de Tarso, se rinde,
Se consagra soldado,
Y comienza a librar
La batalla del noble cruzado....

.....
El combate fué rudo,
Escabrosa la senda,
La fatiga mortal,
Pero nada le pudo
En la recia contienda
Su valor quebrantar.....

Fué su pluma una espada
De filo tajante
Combatiendo el error,
Pero férvido arpegio
De ritmo tonante
Defendiendo el amor.....

.....
Como SIERVO de DIOS
Y en la cátedra santa,
Habló más elocuente
La virtud y el ejemplo,
Que el tronar de su voz
En el místico templo.....

.....
La gigante grandeza
De su humilde expresión,
Fué virtud revelante
De su ardiente pasión.....

.....
Soldado valiente,
Defensor de su CRISTO,
Llevó alzada la frente
Y vencedor, invicto,
Curtióse en la lucha
Del BIEN contra el MAL,
Rindió fortalezas
De rancia impostura,
Realizó proezas,
Y en las almas puras
De férvido anhelo,
Fraguó las riquezas
Del amor al CIELO.....

.....
Y cuando los laureles
De triunfal victoria
Ciñeron las sienes
Del titán Soldado,
Con rumbo a la GLORIA
Se nos ha marchado.....

.....
Se quedó dormido,
Y espera la hora
Del final sonido:
Para despertarse,
Para levantarse,
Y proclamar seguida,
Con la nueva VIDA
Una nueva AURORA
De los REDIMIDOS.

Angel Archilla Cabrera.

Mayaguez, P. R., marzo de 1950.

HE CONOCIDO UN HOMBRE...

(A la memoria de Don Abelardo)

He conocido un hombre
En quien armonizaban la rectitud
más firme y la más honda
Ternura, y mansedumbre.
¡Cuántas veces
Defendió causas nobles con ardor y
firmeza,
Sin que por un momento se apartara
De justicia y deber!
La misma voz de acentos elocuentes;
La mano firme, modulando gestos;
Se llenaba la una de arrullos,
Se posaba la otra en caricias
Sobre la faz risueña de un querube
Que presentaba ante el altar de Dios.

He conocido un hombre
De quien nadie osó nunca proferir
duras frases;
Para quien toda voz buscaba, por no
herirlo,
El sentido más suave.
(Enemigos, no sé si los tuvo;
Acaso ni él mismo lo supo jamás.)
En esto fué la siega
Un lógico surgir de lo sembrado.
—¡Cómo en tantos aspectos de su
vidal—
Nunca habló mal de nadie; de todos
habló bien.
En muchas ocasiones callaba por no
herir.
Y su silencio era
Alto, elocuente y bello.

Poemas

He conocido un hombre
Que no buscaba fama de bueno ni de
santo,
Aunque ambas cosas era.
El buen nombre venía
Como una consecuencia natural de su
vida.

Palabras destempladas; el rencor y la
envidia;
La malicia, y las otras pasiones in-
fecundas
Que a veces nos poseen,
No anidaban en su alma; y contra ella
Se estrellaban en vano.

He conocido un hombre
De acendrada piedad, de bellas obras,
De brazos extendidos, de manos siem-
pre abiertas.
Aunque poco tenía de bienes mate-
riales,
Sus tesoros de amor y de consuelo
De comprensión y paz, el alma ungían
De celestial rocío.

He conocido un hombre que en las
horas aciagas
Tuvo lo que en su vida sembraba a
manos llenas:
Devoción de cuidados; afectos
familiares
E incontables regalos del querer;
Ojos ansiosos por saber de su mal;
Gestos dolientes; voces entrecortadas:
a raudales
La buena voluntad; y preces tantas,
Tantas y tan fervientes, que a veces
suspendieron
La sentencia fatal, y sus pies
aliviaron,
Prestándole sus alas, para volar,
ingrávido,
Al seno del Señor.

Lo ví morir también. Peiné sus canas.
VÍ la expresión de paz bañar su
rostro,
Vencedor de la muerte.
Y si algo de consuelo pudiera en ello
haber,
Me consuelo en pensarlo:
¡Dios me ha dado la gracia de ver
morir un santo!

David Cruz López.



LOS FUNERALES DE DON ABELARDO

Los servicios fúnebres del Rdo. A. M. Díaz Morales tuvieron lugar en el hogar del fenecido y en la nave principal de la Primera Iglesia Bautista de Caguas. A las cinco de la mañana del 20 de marzo murió el ilustre predicador y periodista, rodeado de sus familiares y de sus amigos íntimos. Los últimos auxilios religiosos que recibiera en vida se los administraron los Rdos. A. F. Webber, Superintendente de la Misión Bautista, y el Rdo. Tomás Rosario Ramos, el discípulo predilecto y amado del Rdo. Díaz Morales.

De cinco a diez de la mañana el cadáver estuvo en el hogar. A las 10:00 A.M. fué conducido al templo, donde estuvo en capilla ardiente hasta las 4:00 P.M. Allí hicieron guardia el Rector de Universidad de Puerto Rico, don Jame Benítez, la Gran Orden de Oddfellows en América, organizaciones cívicas y religiosas de Caguas y de todo Puerto Rico, y humildes hombres y mujeres del pueblo que tuvieron siempre en el fiel pastor su mejor amigo. El templo se mantuvo todo el día repleto de una multitud que quería ver por vez última al amado.

A las 4:00 P.M. se iniciaron los servicios divinos en el templo. Entre múltiples coronas de flores que estaban

en la plataforma tomaron asiento los Rdos. Tomás Rosario Ramos, A. F. Webber, Angel Acevedo, Francisco co'lon Brunet, Vicente Vázquez, Erasmo M. Bernier y Angel L. Seda. Dirigió el pastor ayudante Sr. Alfonso López. El Rdo. Rosario Ramos introdujo los motivos del servicio y el sermón estuvo a cargo del Rdo. Angel Acevedo. Este resaltó los múltiples méritos del ilustre fenecido. Todo el servicio, que se prolongó hasta las 5:00 P. M., fué radiodifundido por las dos emisoras de Caguas WVJP y WRIA. La música sagrada estuvo a cargo de la organista Sra. Margaret Z. de Mergal y del coro de la Iglesia Bautista de Caguas. Como el templo resultaba pequeño para dar cabida a tan inmenso gentío, fué necesario instalar un aparato receptor para que los de afuera pudiesen escuchar.

A las 5:00 P.M. partió la comitiva fúnebre desde el templo bautista hasta el cementerio de Caguas. Vimos en esta ocasión la más grande multitud que en la ciudad del Turabo ha seguido a un féretro. En la entrada al cementerio pronunciaron palabras las siguientes personalidades: Sr. Rafael J. Rodríguez a nombre de la familia Díaz Alfaro; Sr. David Cruz, a nom-

(Sigue en la página 20)



Parados: derecha a izquierda: Dra. Priscilla Díaz Alfaro (hija), Lidia Díaz de Figueroa (hija), Humberto Figueroa (nieto), Martín Figueroa (yerno), Abelardo Díaz Alfaro (hijo), Miriam Díaz de Lloreda (hija), Raquel Díaz Alfaro (hija).

Sentados: línea del centro: Dalila Díaz Alfaro (hija), Asunción Alfaro Zayas (suegra), Asunción Alfaro de Díaz (esposa), Abelardo M. Díaz Morales, Abigail Díaz de Concepción (hija).

Sentados en primera fila: Samuel Díaz Alfaro (hijo), Guillermo Lloreda Díaz (nieto), y Cordelia Buitrago Díaz (nieta).

DON ABELARDO EN LA INTIMIDAD FAMILIAR

El hogar de don Abelardo se ha distinguido por la bondad que allí siempre ha imperado. Una santa compañera, un padre ejemplar y unos muchachos respetuosos, afables y bonachones como sus progenitores.

En las horas de comida se ora y se leen pasajes bíblicos. La sobremesa es sazónada con temas de cultura y con salidas espontáneas y cuajadas de gracia.

Lo mismo en el hogar que en el estudio de nuestro pastor hay unos amigos que han dicho muchas cosas a toda la familia Díaz Alfaro: los libros.

Este bueno de don Abelardo era un sublime maniático de los buenos libros. Su biblioteca es numerosa y selecta. Por ellos sostuvo largas pláticas con Víctor Hugo, con Tolstoy, con Lamartine, con Castelar, con Smiles, Marden y otros autores de su predilección. El libro que hojeaba

don Abelardo lo dejaba lleno de rayas y de apuntes que señalan la reacción de este devorador de páginas.

Cuando visitaba a sus amigos caía en el cuarto de los libros para saludar a los últimos que habían salido de la imprenta o de la librería.

Reía don Abelardo con una amable carcajada llena de ingenuidad. Y es que los hombres que son como era él tienen que poseer la bondad y la espontaneidad del niño.

Este hombre que ocupa nuestra atención quedaba mal con cualquier compromiso que requiriera tiempo después del almuerzo. Era esclavo de una clásica siesta. Se abrazaba a una almohada y se arropaba de pies a cabeza. De modo que no había programa que este hombre no echara a perder entre doce y dos de la tarde.

Don Abelardo fué siempre un consumado guardador de recortes y de

(Sigue en la página 20)



ANTE EL FERETRO DEL MAESTRO

"Tú serás echado de menos, porque tu asiento estará vacío" 1ª Sam. 20:18.

Dulce maestro, "dechado de bondad. Te has ido a ocupar sitio en el flanco celeste entre los escogidos de Jehová. Para ti se abrieron las puertas del Eterno para darte entrada a la Jerusalén Celestial. Fuiste siervo bueno y fiel y por ello has entrado al gozo de tu Señor.

Una lucha útil y prolongada en el servicio divino te trajo cansancio y te trajo dolor. En esta hora trágica no pienso que has muerto. Has dormido y eres bienaventurado. Y, como al iluminado Juan en Patmos, el Espíritu nos dice que has descansado de tus trabajos porque tus obras te siguen.

En esta hora silenciosa pienso en tu presencia hostosiana. Mentalmente regreso a la niñez, y rememoro el altar familiar con Sunchita, Abigail, Dalila y Miriam.

¡Con cuánto amor nos decías cosas bellas de la palabra bíblica y comentabas la himnología de los poetas de la fe cristiana!

Tus labios no cantaban porque tu corazón atesoraba el himno sagrado de la esperanza.

Tu pluma se convertía en fuerza atómica para las causas engendradas

por el mal; pero cuando de ponderar lo justo y lo agradable se trataba, era dulce y suave como brisa primavera. Tu verbo de profeta hizo temblar bastillas, y en el amor cristiano, muchas generaciones pasarán sin que nos llegue tu igual.

Tu alto sentido de la vida cristiana jamás permitió en tu corazón que me siquiera de la intriga o del odio; y es más, a semejanza del Cristo, amaste a los que no eran adeptos de tu causa. Fuiste tolerante, comprensivo, amplio y generoso.

Fuiste grande como educador porque amaste a los niños ajenos como si fuesen los tuyos. Y, aunque fuiste tan grande, tu nunca lo supiste porque eras humilde y manso de corazón.

Como Jesús el que mucho nos amó, has dormido con el corazón quebrantado. Pero gracias a Dios, ninguno de tus huesos fué partido.

Como tu dulce Maestro, tuviste tu agonía y tu Gethsemaní. Eso te hizo fuerte en el espíritu y te trajo gloria del cielo y admiración en la tierra.

Hoy has dormido y tu cuerpo está frío. Tu alma voló y se fué al seno de Abraham. Allí estarás muy satisfecho.

(Sigue en la página 20)

RAMOS Y CORONAS

1. A nuestro buen amigo, Comité Independentista de Caguas.
2. Rector de la Universidad de P. R.
3. Recuerdos Empleados W. I. P. R.
4. Colegio de Trabajadores Sociales.
5. Recuerdos Trabajadores Sociales Caguas.
6. Consejo Superior de Enseñanza de la Universidad de P. R.
7. With deep sympathy Red Cross Personal.
8. Facultad Escuela Intermedia de Caguas.
9. Facultad y Alumnos Escuela Superior de Caguas.
10. Escuela Aguaya Aldea, Recuerdos de Maestras y Niños.
11. Facultad Ciencias Sociales U.P.R.
12. Recuerdos de la Facultad Escuela Intermedia Gerardo Sellés Solá.
13. Padre del Autor de Terrazo "P. R. Junior College".
14. Clase 1927, Recuerdos.
15. Maestros Escuela Lincoln, Recuerdos.
16. Club Psicología U. P. R.
17. Junta Local de Maestros. Caguas J. V. León.
18. Logia Amparo No. 9559. Recuerdos
15. Rama Juvenil no te olvida, Hno. Abelardo.

Familiares

1. De tus hermanos, Amparo, Cundo y Juan.
2. No te olvidarán, Pelayo y Rafaela.
3. Familia Meaux. No te olvidarán.
4. Ramona Vda. de Alfaro e hijos Lidia y José Manuel.
5. Recuerdos Fa. Concepción.
6. Recuerdos de Antonio y familia.
7. Tu esposa e hijos no te olvidan.
8. Mercedes e hijos.
9. Familia Sosa Berríos.
10. Gilberto y Abigail.
11. Sobrinos Pepe, Poldín, Juan.
12. Tus hijos Martín y Lidia. No te olvidan.
13. Lepito y Zaima.

Iglesias.

1. Iglesia Bautista en Ponce. Alaba al Señor por tu ministerio Salmo 116:15.
2. Primera Iglesia Bautista Cayey. E. angélicos te recordarán.
3. Recuerdos del "Puerto Rico Evangélico."

4. Recuerdos Iglesias del Nazareno.
5. No te olvidan los jóvenes de tu iglesia para quien fuiste luz e inspiración.
6. Primera Iglesia Bautista de la Playa de Ponce. Ofrenda.
7. Recuerdos de Iglesia Bautista de Gurabo.
8. Iglesia de Cristo, Toa Alta.
9. Hnos. del Barrio Chico Caguas.
10. Nunca le olvidan las voluntarias.
11. Te recordarán siempre, Iglesia Bautista de Caguas.
12. Iglesia Bautista de Juncos, No te olvidan.
13. Iglesia Bautista, Sociedad las Fieles.
14. Iglesia Bautista, Bo. Obrero.
15. Iglesias Para la Salvación.
16. Tus Compañeros Obreros no te olvidan.
17. Primera Iglesia Bautista de Río Piedras. Recuerdos.
18. Fraternidad, Universitarios Evangélicos.
19. Tu serás echado de menos porque tu asiento estará vacío. Hasta la vista, Josue.



AMIGOS

1. A nuestro querido Don Abelardo de la Familia Lasa.
 2. Familia Marchand.
 3. José L. Mas y Familia. Has venido.
 4. Angel y Trina, Recuerdos.
 5. Pantón, para Dalila.
 6. Recuerdos, Pío y Panchita.
 7. Rafael y Petra nunca te olvidarán.
 8. Angélica y Juan te recordarán siempre.
 9. David y familia.
 10. Pablo Héreter y familia, Recuerdos.
 11. Julio y Manuela, Recuerdos.
 12. Recuerdos, Familia Guzmán.
 13. Familia Padró.
 14. Nunca te olvidan, Familia Mener.
 15. Familia Yunque Martínez, Recuerdos.
 16. Te recordarán con Cariño, Paco, Inés y familia.
 17. Recuerdos de Crucita Fontáñez.
 18. Recuerdos de Ventura y Angélica González.
 19. Familia Montañez Garcia.
 20. Mr. y Mrs. T. C. Mullen.
- Algunas otras las cuales no nos ha sido posible informar.

TELEGRAMAS

N. de R.—Los telegramas recibidos con motivo de la muerte de nuestro querido compañero Don Abelardo Díaz Morales son tantos que requieren el espacio de cinco páginas de nuestra revista. Siendo imposible publicarlos todos, hemos dedicado una página para algunos mensajes. A continuación publicamos los nombres de otras personas que también enviaron mensajes telegráficos.

Carmen B. Navarro, Cidra; Adela T. de Vázquez, Canóvanas; Angel Suero Cortés, Dorado; Marcos J. Alegría, Toa Baja; Teresita Feliciano, Río Piedras; Iglesia Bautista, Loíza Aldea; Raquel Escobar, Fajardo; Familia Siriche, Caguas; Tuto Fernández, Cidra; Idila Frank, San Juan; Viuda de Rdo. S. Hernández, Cataño; Ricardo Pagán, Barranquitas; Santia R. de González, Ponce; Rdo. G. Torres y Angel S. Terrón, Barceloneta; Petra Cruz y Gloria Rodríguez, Río Piedras; Celia Garrastegui, Lares; Rafael Cruz Ginorio, San Juan; Iglesia Evangélica

Unida, Fajardo; Iglesia Bautista, Cidra; Rdo. Emilio Sella, Adjuntas; Julia Torres, Playa, Ponce; Rdo. J. L. Santiago Cabrera, Aguadilla; Gatzambide y Agustina, Río Piedras; Adelaida Rodríguez, San Juan; Rdo. Apolonio Melecio, Manati; Rafaela Rodríguez, Cayey; Pedro y Pepita, San Juan; Josefina Rivera de Díaz, Fajardo; Rdo. Jorge Richardson, Ponce; Fe Dávila, San Juan; Rdo. T. Aquino Ojeda, Mayaguez; Providencia V. de Miranda, Río Piedras; Marina F. de Rodríguez, San Juan; Ramón González, Orocovis; Harold Martin, San Juan; Angel Terrón, Barceloneta; Aida y Gladys Quintana, Fajardo; José J. Adaime, Río Piedras; Modesto, San Juan; Familia Quesada Aponte, Coamo; Home Service, ARC, San Juan; M. Rojas, San Juan; L. Rojas Flores, Orocovis; J. Bocanegra, San Juan; Mercedes Meléndez, Barranquitas; Angeles Iastor, Forter P. Santiago y Livingstone, Río Piedras; (Sigue en la página 19, Col. 1)

TELEGRAMAS

Telegramas Recibidos por la Familia Díaz-Alfaro con Motivo de la Muerte de Don Abelardo.

Esta administración municipal lamenta profundamente muerte nuestro querido amigo. Caguas pierde con la muerte de don Abelardo un ciudadano ejemplar que será muy difícil sustituir. Mi más sincera condolencia por tan irreparable pérdida.

Cruz Cruz Muñoz, Alcalde, Caguas.

Lamento fallecimiento del consecuente amigo don Abelardo y pido al Todopoderoso por eterno descanso de su alma.

Cipriano Manrique, Caguas.

El Señor les dé fortaleza en esta hora. Como David clamamos: angustia tengo por ti, hermano mío.

Domingo y Carmen Marrero, Río Piedras.

Nuestro más sentido pésame por tan irreparable pérdida.

Cruz Roja Americana, Caguas.

Nuestro más sentido pésame en tu gran pena.

Centro de Oficinistas, Río Piedras.

Profundamente apenadas muerte Don Abelardo. Reciban todos nuestra condolencia.

Cruz Roja Americana, Ponce.

Nuestro pésame más sentido muerte Don Abelardo. Valor y resignación.

Facultad Ciencias Soc. UPR, Río Piedras.

Muy apenados por la muerte de Don Abelardo.

J. Villaronga Charriez y Fa. Río Piedras.

Iglesia Metodista Ponce Playa únese duelo de todo Puerto Rico evangélico muerte Rdo. Morales. El Señor brinde fortaleza espiritual en tribulación.

Julia Torres, Playa Ponce.

Lamentamos pérdida de su padre. Nos unimos su pena.

Instructoras de Enfermeras, Fajardo.

Cuerpo Ministros Iglesias Evangélica Unida Distrito Sur reunido Sec. especialmente envía sentido pésame fallecimiento vuestro ilustre progenitor.

Rdo. Domingo Franceschi, Pres. Salinas.

Profunda pena nos embarga muerte Don Abelardo. Acompañamoste hondo dolor.

Maestros Jr. Y Senior High, Cidra.

Nos unimos su profundo dolor pérdida Don Abelardo. Resignación.

Junta Local, Aso. Maestros, Cidra.

Sentimos mucho pérdida nuestro querido Don Abelardo. Nos unimos a vuestra pena.

Buenaventura y Mariana Rodríguez, Ponce.

Gran pena noticia fallecimiento querido Don Abelardo. Hospital Presbiteriano unese a su dolor. Dios les consuele.

Angel Luis Seda, San Juan.

Con vds. en el dolor y la prueba Mateo 5.4 y 2da. Corintios 5.1.

Angel Archilla Cabrera, Mayaguez.

Iglesia Metodista Comerío expresa sentida condolencia muerte querido Don Abelardo.

Félix Encarnación Ramos, Comerío.

Expresamos Ministerio Puertorriqueño nuestras condolencias muerte Díaz Morales.

Iglesia Evangélica Dominicana, Ciudad Trujillo.

Expresamos nuestra pena por muerte Don Abelardo.

Librería Dominicana, Ciudad Trujillo.

Aunque estábamos advertidos de su cercano fin el deceso de Don Abelardo nos ha causado profunda pena. Crean que es muy sincera nuestra condolencia.

Monelisa y Loluime Pérez Marchand, Río Piedras.

Lamentamos tan sentida pérdida. Hacemos extensiva a su familia nuestra condolencia.

Empleados LAB Hosp. Dis., Fajardo.

Inaplazables compromisos profesionales impídem estar con ustedes hoy pero pueden confiar en que pido al Todopoderoso por el alma de mi querido amigo.

Lcdo. Pérez Marchand, Río Piedras.

Nuestro mensaje de solidaridad y cariño. Don Abelardo era también de nosotros nos quería y lo queríamos entrañablemente fué puro y bueno y su dedicación misionera de auténtico apostolado reúne hoy arriba con los elegidos gloria al Señor a su siervo.

Blas y Gudelia Oliveras, San Juan. Nos unimos a su pena.

Clase Higiene Mental, UPR., Río Piedras.

El decano y la facultad de pedagogía expresan a Ud. y familia su más sentida condolencia en la muerte de su Señor padre.

Pedro Cebollero, Río Piedras.

Sentimos profundamente tan irreparable pérdida. Nos unimos a vuestra pena.

Cruz Americana, Fajardo.

Hermanos consolaos en la seguridad de vuestra esperanza en una vida eterna en el reino de Dios a donde él ha ido a vivir. Juan 1:1.26.

Unión de Sociedades Bautistas de Jóvenes de P. R., San Juan.

Le acompañamos en su pena.

Padres Redentoristas, Caguas.

Un soldado de Jesucristo murió hoy. La Misión Alianza Cristiana y Misionera de Puerto Rico no puede menos que lamentar profundamente tan tremenda partida para el Ministerio Cristiano en esta isla. Primera Tesalonicenses 4:13.

Gabino Figueroa, Sec. Ejecutivo, Puerta de Tierra.

Con pena por la pérdida de Don Abelardo que en paz descanse. Hago extensivo a toda su familia mi más sentido pésame.

Virgilio Morales Cabrera, Toa Alta.

Facultad estudiantado Academia Bautista únese a Uds. en esta hora.

Stanley L. Milley, Leonard Wilson, Río Piedras.

Si algún extraño siente tu dolor sinceramente yo quiero ser el extraño porque siento a orgullo que tu padre me contase entre sus amigos. Ruego a Dios por su descanso.

Lcdo. Pérez Marchand, Río Piedras.

Profundamente apesadumbrados muerte Don Abelardo. Nuestro más sentido pésame para toda la familia.

Luis J. Ramos Antonini y Esposa, San Juan.

Reciba sentida expresión condolencia en nombre Colegio Trabajadores Sociales.

Soledad Rodríguez, Pastor Sec., San Juan.

Imposibilitado asistir sepelio Don Abelardo con ustedes. De todo corazón en su profunda pena.

N. Briones Cruz, San Juan

Don Abelardo, Periodista y Escritor

Por José L. Delgado.

¡Qué dura es a veces la realidad! No podíamos creer lo que la radio nos anunciaba en la mañana del 20 de marzo de 1950. ¿Qué don Abelardo había muerto? ¡No puede ser! Cierzo era que estaba enfermo. Pero lejos estaba de nuestra mente, el aceptar que, quien apenas hacía dos meses me había visitado, fuera a irsenos tan pronto.

Sin embargo, era cierto. Don Abelardo se nos había ido.

Se nos fué el compañero y el hermano más querido en Puerto Rico, tanto por evangélicos como por profanos. El orientador de las juventudes. El pastor tierno, que con profundo amor llevaba sobre sus hombros y en su corazón las amarguras de sus amigos sufridos. El bravo gladiador. El cristiano humilde, lleno del poder del Espíritu Santo y de la gracia de nuestro Señor Jesucristo. El gran amante y dulce amigo de los niños. Se nos fué.

Ya no tendremos más entre nosotros al gran estilista de la palabra escrita. La parca ha hecho detener la pluma brillante y erudita del recio batallador, que se batió en mil combates en el campo de las letras en la promulgación y defensa del evangelio.

Don Abelardo M. Díaz Morales fué uno de los más grandes periodistas y uno de los escritores evangélicos más profundos de Puerto Rico. Su nombre no sólo puede figurar honrosamente entre los más destacados periodistas y escritores de nuestra isla, sino que también puede aparecer junto a los más distinguidos intelectuales de la América Latina.

Su poderosa mentalidad trascendió hasta más allá de las fronteras isleñas. La esplendorosa luz de su cerebro fulguró por toda la América, de Norte a Sur, y aún alcanzó llegar hasta la misma España.

Su labor periodística fué larga, fecunda e instructiva. Abarca un período de cerca de medio siglo. La inició en el 1903, cuando en un periódico editado en San Juan por su ex-maestro, el Lcdo, don Pedro C. Timotheé, publicara su primer artículo.

No tenemos constancia para verificar la fecha exacta cuando comenzara a escribir para la prensa evangélica. Sólo podemos asegurar que ya

para el 1908 era un asiduo colaborador de "El Evangelista", periódico publicado por los bautistas desde el 1904 al 1916. Desde entonces hasta este mismo año de 1950, el nombre de don Abelardo aparece al pie de innumerables trabajos literarios sobre diversos temas, todos de sabor netamente cristiano y por demás instructivos, producto de su mente privilegiada inspirados por su corazón plétórico de la sabiduría de Cristo y respaldados por su vida ejemplar.

Desde las columnas de "El Evangelista" y "El Misionero", órgano de la Iglesia Alianza Cristiana y Misionera y del "Puerto Rico Evangélico", del cual fuera su director por unos catorce años, mantuvo a raya a cuantos quisieron burlarse de la grey de Cristo, re-afirmó la fe de miles de creyentes y orientó tanto al pueblo de Dios como a la opinión pública por senderos de amor, de bien y de fraternidad.

No sólo colaboró en la prensa evangélica del país y del extranjero, sino que también, en la prensa secular. Los grandes diarios del ayer como "La Correspondencia de Puerto Rico", "El Tiempo", "La Democracia" y "El Aguila de Puerto Rico" y los de hoy, como "El Mundo", acogían con placer los artículos de don Abelardo. Del mismo modo las revistas puramente literarias, como "Renovación", dirigida en las dos etapas de su existencia por el periodista y escritor dominicano don Julio César Martínez, "Puerto Rico Ilustrado" y "Cypactly" de San Salvador, El Salvador, América Central y la gran revista evangélica "La Nueva Democracia", daban la más cordial bienvenida a la colaboración de este campeón del evangelio.

Junto a don Juan Rodríguez Cepero, aquel otro titán del periodismo evangélico isleño y de don Angel Villamil Ortiz, don Juan Ortiz León, don Sergio M. Alfaro, don Ramón Vélez López, don Agustín Boissén, don Carlos Barrios Zapata, don Miguel Enrique Martínez, don Angel Archilla Cabrera y otros paladines del periodismo de nuestro mundo protestante, libró recias campañas en defensa de los intereses del pueblo evangélico de Puerto Rico.

En la controversia, era tan contun-

dente en su argumentación, que aún hasta sus propios oponentes le admiraban y respetaban. Al enfrentarse a los gratuitos enemigos del evangelio, su pluma vibraba de emoción y coraje. Con pasmosa serenidad y gran dominio del asunto en discusión, analizaba la argumentación del contrario, preparando así el terreno, para al fin, arremeter con extraordinaria potencia y dar la estocada de gracia.

Ejemplos de lo que acabamos de anotar en el párrafo anterior lo son su memorable polémica que conjuntamente con Rodríguez Cepero sostuviera en el 1910 con el famoso y temible polemista don Francisco Pelati, uno de los espiritistas más eruditos que jamás ha habido en Puerto Rico y su patriótica campaña de prensa que librara entre los años de 1912 y 1917 contra la venta, uso y abuso de las bebidas alcohólicas en nuestra isla, la cual culminó con la imposición por el propio pueblo de la Prohibición, mediante unas elecciones celebradas a mediados del año 1917. Esos artículos y los que publicara entre 1911 y 1913 en defensa del bienestar de los niños, por sí solos, son más que suficientes para apreciar el calibre de don Abelardo M. Díaz Morales como periodista y como escritor.

No sólo don Abelardo dedicó su tiempo a la labor periodística. También escribió luminosos ensayos, en los que deja ver la profundidad de sus ideas al igual que sus amplios conocimientos. Entre estos trabajos podemos citar "Por el Bien de Nuestros Niños", "La Personalidad Humana", "El Espiritismo", "El Desarrollo Intelectual del Pastor" y "El Pastor Evangélico". De estos trabajos, solo publicó en forma de folleto en 1912, "Por el Bien de Nuestros Niños," el cual tuvo una gran acogida por la prensa del país y el que mereció elogiosos comentarios de don Maenuel Fernández Juncos, el Dr. Juan B. Soto y el Dr. Jesús M. Armaíz.

Hoy lamentamos la muerte de don Abelardo M. Díaz Morales. La lamentamos porque ya su pluma no nos dará el fruto madurado de su talento. Su asiento quedará vacío. Sin embargo, su fecunda labor como periodista y escritor seguirá iluminando

(Sigue en la página 18, Col. 1)

BIOGRAFIA

Nació don Abelardo M. Díaz Morales en el municipio de Toa Alta el 30 de enero de 1885. Fueron sus padres don Secundino Díaz y doña Dolores Morales. Procediendo el niño de una familia pudiente y sencilla, y siendo el medio ambiente propicio a la observación y a la meditación hízose posible que desde una edad temprana el muchacho se distinguiese como magnífico observador y artista en el orden literario. Las entonces caudalosas corrientes del Plata, así como la exuberante vegetación del Toa, contribuyeron en la formación del futuro escritor y predicador cristiano.

Hizo la instrucción primaria en su pueblo natal, y luego la madre lo envió a la Capital para que siguiera estudios superiores en el Colegio que entonces dirigía el prestigioso educador don Pedro C. Timothée.

En 1901 regresó el joven toalteño al centro de la isla hecho ya un profesor, iniciándose como tal en el pueblo de Barros, hoy Orocovis. Dedicó seis años a la enseñanza pública y en 1907 se trasladó a Coamo para hacerse cargo de la obra evangélica en aquel pueblo. En 1909 estableció su residencia en Cidra sirviendo aquí por breve periodo de tiempo el pastorado. Llegado a Caguas en 1910 para trabajar bajo la inmediata dirección del Rdo. Edgar L. Humphrey, sirvió aquí su primer pastorado que duró hasta el 1926, fecha cuando renunció para trasladarse a Ponce y hacerse cargo de la dirección de Puerto Rico Evangélico, cargo que ocupó hasta el año 1937. En los últimos años de residencia en la Perla del Sur sirvió simultáneamente el pastorado y la dirección de Puerto Rico Evangélico.

Es en el 1937 cuando regresa a la ciudad de Caguas para iniciar su segundo pastorado en esta ciudad que él tanto amó. Dónde falleció a los 65 años. Fué el suyo el más grande entierro en la historia de Caguas.

(Viene de la tercera columna)

podamos disfrutar del privilegio de que el Señor pueda decir estas mismas palabras de nosotros y allí todos con nuestro hermano Abelardo podamos loar y alabar a nuestro Redentor.

Fraternalmente,
Félix M. Cintrón.

EL PASTOR

Don Abelardo fué ordenado al ministerio el año 1924. Fué la Iglesia Bautista de Caguas la que tuvo el privilegio de pedir su ordenación y proceder a la ceremonia de la misma. Esta ordenación fué muchas veces rechazada por él, no porque no la creyese honrosa, sino por su humildad y sencillez de corazón. Recordamos que la ordenación le fué impuesta, obligándolo a que la aceptara. La ordenación oficial fué sólo una ratificación pública del llamamiento que hacía tiempo el Señor le había hecho.

Como predicador don Abelardo fué uno de los más conceptuosos en Puerto Rico y en la América Latina. Siempre se presentaba al púlpito con magníficos sermones y al servicio del medio de semana con jugosos estudios bíblicos. Poseía una gran habilidad para la ilustración y para la aplicación práctica de la Sagrada Escritura. En la exposición del texto o del pasaje bíblico era lógico y así respondía ventajosamente a las reglas de la homilética; en la presentación de la verdad seguía las reglas de la psicología educativa, apelando al corazón de sus oyentes.

Don Abelardo fué el pionero puertorriqueño en materia de sostenimiento propio. Cuando nadie en P. R. se atrevía a desprenderse del auxilio económico de las Misiones, nuestro pastor realizó la feliz aventura de declarar el sostén propio de la Iglesia Bautista de Caguas. Esto fué en el año 1920.

Aparte del sermón y del estudio bíblico, ejercía nuestro pastor un ministerio individual que tiene un gran mérito en la obra de evangelización. Jesús nuestro Salvador hizo mucho trabajo personal para ganar al individuo. Y don Abelardo imitó mucho esta táctica del Divino Maestro.

El pastor no puede vivir aislado y ni siquiera limitar sus actividades a su congregación. Es parte del conglomerado social y tiene que corresponder a los reclamos de la sociedad a cierta medida y altura.

Don Abelardo siempre hizo inapreciables contribuciones de ciudadano en las comunidades en que convivió. Fué un hombre cuya ausencia se notó mucho al trasladarse a otros lugares. Y es porque hizo su aportación moral,

intelectual y cívica a los organismos gubernamentales y a las organizaciones de bienestar común. Asociaciones de Padres y Maestros, organizaciones de Bienestar del Niño, centros de caridad organizada y todo movimiento cívico contaban con su simpatía y su generosa colaboración. Algunos de esos organismos cívicos han rendido honores a don Abelardo, como la Asociación Municipal de Padres de Ponce, quien le confirió un diploma de honor por servicios prestados.

En una ocasión ví a don Abelardo tomar parte en un simpático movimiento huelgario en Ponce. La compañía de Alumbrado cotizaba muy cara la luz y fuerza eléctrica. El pueblo de Ponce se impuso por el boycott, y el pueblo ganó la causa. Don Abelardo fué un factor decisivo en la causa de los explotados.

T. R. R.—

CARTAS

Más Que Hermano y Confidente
Para Muchos.

Convención de Iglesias Bautistas de
Puerto Rico.

Apreciada hermana en Cristo Jesús:

En estos momentos de tristeza y dolor para usted y familia con motivo de la partida de nuestro muy querido y amado don Abelardo, deseo llegar hasta ustedes mi más ferviente deseo de que el Señor derrame sobre todos ustedes sus más ricas y abundantes bendiciones y Su misericordia sea sobre todos.

Es verdad que no solamente ustedes han perdido un familiar querido sino que todos los bautistas y los evangélicos de Puerto Rico, así como los no-evangélicos, hemos perdido no solamente un amigo sino que hemos visto partir a uno que fué más que hermano y confidente para muchos. Pero en estos momentos, nos consolamos al pensar que el Señor, juez justo, le ha recibido en su seno y le ha dado la bienvenida de "buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; ENTRA EN EL GOZO DE TU SEÑOR" Solamente debemos abrigar la esperanza de que cuando Dios nos llame a su presencia (Sigue en la primera columna)

HABLANDO CON TODOS

Por el Rdo. Abelardo M. Díaz Morales.

El primer editorial de Don Abelardo al iniciar sus labores como Director de Puerto Rico Evangélico. Fué publicado en la edición del 25 de agosto de 1917.

“Al sumir la gran responsabilidad de dirigir provisionalmente a Puerto Rico Evangélico, debo ponerme en contacto con el numeroso público de lectores que ésta revista tiene dentro de la isla y fuera de la misma.”

“Ante todo deseo expresar mi profundo reconocimiento a mi ilustrado predecesor Don Juan Rodríguez Cepero, quien ha hecho una labor fecunda por el Evangelio y para el país, desde las nobles columnas de este periódico cristiano. Dotado de clarísima visión para analizar los problemas y percibir los peligros que afectan al orden religioso y social, los exponía, y expondrá, con admirable habilidad a la consideración de todas las inteligencias. El señor Rodríguez Cepero es un escritor modelo, porque al talento del periodista une el patriotismo cristiano. PUERTO RICO EVANGELICO debe mucho al director saliente; su pluma genial, que es foco que ilumina y bisturí que corta, popularizó a nuestro periódico, cuyas columnas están a su disposición, para que él continúe deleitando a sus lectores con sus magistrales artículos, combatiendo por Cristo y por la patria.

Aunque ha habido cambio de director, no habrá cambio alguno en cuanto a los ideales del periódico y a la cultura de la expresión literaria. PUERTO RICO EVANGELICO continuará siendo lo que hasta ahora ha sido: el defensor del pueblo, el consejero de los hogares, el amigo de la juventud, el protector de la niñez, el informador e instructor de las iglesias y el proclamador de las buenas nuevas a los pecadores.

PUERTO RICO EVANGELICO está dispuesto a colaborar con la prensa del país, sin distinción de creencias religiosas y opiniones políticas, en todo aquello que signifique extinción o restricción de males individuales y sociales y fomentación del bien público.

Agradeceremos la inapreciable colaboración de los buenos colaboradores, la cual esperamos recibir en abundancia, pero desagradeceremos la colaboración de aquellos colaboradores que, reñidos con la gramática, la lógica o la cultura social, piensan unos por su ignorancia que un periódico es una escuela de primer grado y el director un maestro que no tiene otro trabajo que corregir las faltas, si las hay (porque ellos ignoran que las cometen) o una herrería destinada a soldar toda clase de roturas hechas al sentido común, mientras que los otros creen que el periódico es algo así como una cloaca en que van a parar todas las bilis de los iracundos, de los salivazos de los orgullosos y las inmundicias de las plumas que chorrean lodo moral. Esta colaboración, que es una verdadera descolaboración, no se pide, ni se quiere, ni se admite y hasta..... ni se devuelve.

PUERTO RICO EVANGELICO persistirá en ser un digno exponente de la cultura y de la obra evangélica de esta isla, literariamente expresadas. Por supuesto, esto no quiere decirles que, por no molestar a ciertas naturalezas muy sensibles a la voz de la justicia y a la luz de la verdad, a las piedras las llamemos pan, a Satán satén, al lobo cordero, al arsénico sustancia peligrosa, a la orgía pasarrato, al vicio placer, al pecado efecto del medio ambiente, o enfermedad mental, a la picardía habilidad y a los bribones caballeros traviesos.

¡No, eso no! La hipocresía es la negación de toda cultura y especialmente de la cultura moral, que es la cultura del alma que nos prepara para el sereno cumplimiento del deber. PUERTO RICO EVANGELICO llamará las cosas por sus nombres, como ha hecho antes; al pan se le dirá pan y al vino vino.

PUERTO RICO EVANGELICO es un baluarte, para defender la libertad, cobardía moral, al afeminamiento de las plumas y al servilismo de los caracteres.

PUERTO RICO EVANGELICO es un baluarte, para defender la libertad, una cátedra, para enseñar la verdad; y un púlpito para predicar el Evangelio, sencillo y puro de Jesucristo y de sus apóstoles.

Todo lo que antecede debe interpretarse a la luz de las palabras inmortales del gran Lincoln: “With malice toward none, with charity for all.”

C A R T A S

Abelardo: Un Nuevo Elías

Mi Querido Abelardito:

Anoche “Radio El Mundo” me trajo la triste nueva de la muerte de nuestro querido Abelardo, el gran Abelardo. Supe por el Dr. Archilla que estaba enfermo de cuidado, pero no pensaba que el mal era de suma gravedad. Y el dolor que me embarga es que no supe a tiempo la triste noticia para haber estado, por última vez, junto a sus restos mortales. Todo lo que pude hacer fué enviarte un telegrama, el cual supongo habrás recibido.

Miles de ideas me vienen a la mente, pero todas disparatadas. En ocasiones como ésta la mente pierde el hilo de las cosas, ¡tan grande es la pena que la aflige! Pero un pensamiento se me ha impreso en la mente y no se me quiere escapar: Abelardo, como un nuevo Elías, ha volado al cielo en carro de fuego, de aquel fuego que siempre llevó encendido en su espíritu, y ha lanzado el manto para que alguien lo recoja. ¿Quién podrá ser? ¿Quién podrá empuñar su manto y llevarlo con la dignidad que él lo llevó? Dispensa si te digo con toda franqueza: Eso no puede ser otro que el pedazo de sus entrañas que lleva su mismo nombre. ¿Has pensado en ello? Que Dios te ilumine y bendiga.

Mis saludos de pena y confortación a Sunchita y demás hijos. El Señor les de a todos el consuelo del Espíritu.

Te quiere,

M.E. Martínez.

* * *

Bueno, Generoso y Ejemplar

Sra. Doña Asunción Alfaro Vda. de Díaz Morales y familia,
Caguas, Puerto Rico.

Muy estimada señora:

La inesperada noticia de la muerte de Abelardo, me coge de sorpresa; siento profundamente la desaparición del querido amigo y condiscípulo, bueno, generoso y ejemplar.

Me uno de todo corazón al justo dolor de la familia Díaz Alfaro.

Lic. M. E. Benítez Flores.

* * *

A los que me ayudaron, gracias; y los que ofendí, o molesté, que me perdonen.

¡Adiós! a todos, y que el Señor bendiga a todos: a los lectores, al nuevo director y a este servidor y hermano vuestro.

Abelardo M. Díaz Morales.

(Viene de la página 14)

nuestras mentes y nuestros espíritus y la de las generaciones venideras. Todo cuanto nos resta a sus innumerables discípulos hacer es seguir la trayectoria por él trazada, imitarle en sus virtudes que fueron muchas y recopilar todos sus trabajos literarios y sus sermones para publicarlos en dos o tres volúmenes como el mejor y más grande tributo a memoria de nuestro maestro.

Hato Rey, P. R., 31 de marzo de 1950.

TELEGRAMAS

Facultad Escuela Trabajo Social se une a su pena.

Georgina Pastor, Directora Int.,
Río Piedras.

Apenado profundamente muerte Rdo. Díaz Morales. Imposibilitados asistir entierro. Sirvase en mi nombre expresar sincero pésame familiares. Gracias.

Rdo. P. T. Méndez, Santurce.

Amigo y compañeros Negociado Niño únense dolor familia Díaz Alfaro en su doloroso trance.

Francisco Vazquez Tirado, San Juan.

Nos unimos de todo corazón en tan sentida pérdida.

Iglesia Evangélica Unida, Fajardo.

Nuestro pésame más sincero.

Dr. Shoeder y esposa, Fajardo.

Con todo el corazón lloramos muerte de nuestro muy amado Abelardo.

H. Cotto Reyes, B. Cotto Reyes,
San Juan.

La Primera Iglesia Bautista Española de Nueva York se une a ustedes en el dolor muerte amado Don Abelardo.

H. Cotto Reyes, Pastor, New York.

Lamento profundamente fallecimiento Don Abelardo. Compromisos improrrogables impidenme asistir exequias. Ruegole extender este testi-

monio a todos sus estimados familiares.

Lcdo. R. Arjona Siaca, San Juan.

Nuestro sentido pésame a ti Abigail y demás por pérdida Don Abelardo. Imposible asistir entierro.

G. Vicente Maura, Bayamón.

Al llegar ahora tarde cita quedamos dolorosamente impresionados triste noticia muerte nuestro Abelardo tan querido. Como deseamos haber podido estar ahí con Uds. pero al menos lo estamos en espíritu y oramos por él piadosa y reverentemente. Dios ha tenido que acogerlo en su seno como el lo merecía. Le veremos pronto.

Marquez Huertas y Fa., Bayamón

Nos unimos al dolor de ustedes que es el nuestro.

Luis Hernández Aquino, San Juan.

Enterados de muerte de Don Abelardo, me apresuro en testimoniarle mi más ferviente adhesión y solidaridad espiritual en este momento a usted y al resto de la familia.

Herminio A. Concepción, San Juan.

Recibe nuestra sincera condolencia por fallecimiento tu papá.

Gabriel y Carol, Cidra.

Nos unimos a Uds. en su justa pena.

Familia Blanco Anselmi, Río Piedras.

Clase octavo grado nocturna escuela Lincoln únese a vuestra pena con motivo fallecimiento Don Abelardo quien era querido por todos. Siempre recordaremos bondad, afabilidad, prácticas cristianas y humanas que regó en esta comunidad a través de sus elevadas virtudes el ministro, educador, escritor y poeta, Don Abelardo.

Alejo de Jesús Presidente, Caguas.

Muy apenado muerte mi buen amigo Don Abelardo con mis deseos de resignación para ustedes todos.

Juan B. Huyke, Río Piedras.

Expresoles mi más sentida condolencia por muerte inolvidable amigo Abelardo.

Ismael Maldonado, Ponce.

Estamos angustiados por la muerte de nuestro amado Abelardo.

M. E. Martínez, Sabana Grande.

Muy apenada por muerte Don Abelardo, sentí saberlo tarde. Extiende mi pésame a todos.

Rosa M. Pérez Marquez, San Juan.

Me asocio a su dolor, Abelardo era discípulo predilecto de mis padres. Resignación.

Dr. Carlos Timothee, San Juan.

Acompañoles intensamente en esta hora de dolor.

Alfonso Lloreda, Caracas.

Por no haber ido a almorzar ayer a casa no pude enterarme a tiempo para asistir sepelio su querido padre. No tengo que decirle que yo y los míos nos unimos de corazón a Vds. y sus familiares en este terrible y doloroso momento. Abrazos para Gilberto.

Lcdo. Eugenio Font Suarez, San Juan.

Recibe mi más sentido pésame en la pena que les aflige.

Ana María Losada, Río Piedras.

(Viene de la página 3)

cerle y de resolver ciertas dificultades, plugó a Dios de que este hermano aceptara el cargo. Nadie mejor que él, él es el hombre para tal puesto. Sus brillantes ejecutorias de muchos años en las lides del periodismo hablan muy alto de su capacidad. Nosotros al darle la bienvenida nos congratulamos y tenemos que decir, que ahora es cuando el "Puerto Rico Evangélico" tiene un verdadero director."

El 25 de abril de 1926 reaparecía Don Abelardo en la palestra escribiendo el primer editorial de su segunda temporada de periodismo activo. "Aquí Estamos de Nuevo", era el título. En unos de sus párrafos decía: "Por espacio de 18 años dí mis energías físicas, mentales y espirituales a la obra santa y suprema del pastorado evangélico, pero ignoro cuantos años he de dedicar al periodismo cristiano; más frente al Puerto Rico Evangélico, como frente a las inolvidables iglesias que pastoreé, trataré de servir lealmente a Cristo y a su causa en Puerto Rico y en la América Latina, ayudado por los que son alumbrados por el Sol de Justicia y nutridos por el verdadero Pan del Cielo."

Once años sirvió Don Abelardo en su segunda época en Puerto Rico Evangélico. El 10 de enero de 1937 publicaba su último editorial intitulado "Mi Despedida", que también reproducimos en esta edición.

El Rdo. Miguel E. Martínez al asumir la dirección de la revista escribió

(Sigue en la página 19, Col. 3)

MI PADRE

(In Memoriam)

Mi padre era un hombre sencillo, manso y bueno como el dulce maestro de Galilea..... Sus ojos claros de una suave diafanidad de cielo, limpios de nube de pecado y ahitos de dulcedumbre de eternidad..... Mi padre era como el sembrador de la parábola, lanzó la dorada semilla a voleo sobre polvorientos caminos, sobre el rojo ondular de los surcos, sobre trenzados cardos y adustos eriales. Su palabra encintada de miel y leche de Canaán era gota refrescante de rocío sobre el sitibundo labio del pecador, era clamoreo de esperanza en las oscuras casuchas de la miseria, y suave alborada de paz en la cerrada noche de los atribulados.....

Era pequeño de cuerpo, menudo y leve su paso, como si hollase senda de pétalos o rutas espolvoreadas de tenue polen de rosas del más allá..... Caballero de la andanza cristiana, con su oscuro paraguas en ristre, con la añeja Biblia en el bolsillo, caminar sin descanso, llevando aliento al caído, limosna de vida al enfermo y rayo de esperanza al que vagaba en la oscuridad. Era un incansable sembrador de estímulos. La amarga palabra del desaliento no quemó sus labios y en su corazón de niño nunca se empozó el rencor. Sus ojos tranquilos, de una ingenua e interrogante expresión infantil estaban sólo atentos al espigar del bien, al florecer de todos los jardines de la bondad, al frutecer de toda simiente de caridad..... Su amplia frente era como la bóveda augusta del templo sacro de su espíritu. Miraba como más allá del contorno impreciso de las cosas terrenales, como inmerso en lejanías azules, en horizontes ilimites, en incommensurables regiones trasmontanas de perfiles de sueño.

Sus manos flotaban candorosamente como lirios sobre lodazal de la miseria humana, se posaban dulcemente sobre la reclinante cabeza de los apesadumbrados.

Un día el buen Señor lo llamó..... En el pueblo, en sus familiares, hubo llanto y desolación. "Se nos fué el homrecito bueno del paraguas, de la palabra blanda, del chiste a flor de labios, el báculo de los ancianos, el tertulio de los jóvenes, el amigo de los niños....." Y el llanto de los ancianos, de los jóvenes, de los niños rodó sobre las rosas de todos los jardines de las casas de las gentes agradecidas que se dolían de la partida del caballero del paraguas que se les iba para siempre hacia las fronteras del más allá.....

Me parece ver su diminuta figura, con el paraguas colgante del brazo, caminar sonriente entre nubes rosáceas, y penetrar por los floridos portales, entre el canto gozoso de los ángeles, el tremolar de miríficas arpas, que saludan la entrada del homrecito bueno, que en la vida no tuvo tiempo para hacer el mal..... Y tímido, y con voz queda, acercarse al radiante trono celestial. Y como única condescendencia de terrenalidad suplicar: "Mi Señor, me permites echar junto a estos jardines a la hora del meridiano mi siestecita aquí en la eternidad?....."

Abelardo Díaz Alfaro.

(Viene de la página 12)

Anselmina Gautier, Carolina; Eva Vázquez, Río Piedras; María Jiménez, Santurce; Gaudier y Anduze, Josefina Díaz, Teófilo y Ana Ortiz, Emilia y Ligia Norat, Angelina Montes Díaz, José Aldrich, Ana Rivera, Plinio Graciani, Fio Torres, Mercedes Frías, María Antonio Arroyo, Quintita Vda. de Orodova, Ernesto Jiménez, Charin Hernández Oliver, Marina Familia Longo Cordero, Río Piedras; Venancio Vélez, Esther y María Isabel Flores, Rosa B. Vda. Silva, Familia Torres Aguiar, Angelita Cintrón, Garratón Bernard, Pura Espada Cervoni, Cayey; Jaime Boted, Cidra; Milton Dávila, Puerta de Tierra; Fami-

lia Rivera Mitchel, Río Piedras; Juan Robles, Familia Alfonso, Paco y Paquito, Adela Tarrats, R. Quiñones Capó, Familia Astróbal, Ponce; Dra. Cora, Fajardo; Luis Garau y familia, Guayama; Fajardo, Gilberto Rivera Hernández, T. Santiago Ramos, Félix González, Harry Rosario; Gabriel y Carol, Cidra; Cali, Mayaguez; Rossy, Aguadilla; Aurea Despiu, Vega Baja, María Mayoral, Coamo; Juana Figueroa, San Lorenzo; Rdo. M. A. Pellicier, Orocovis; J. Kuinlam, Arecibo; Angel Archilla, hijo, Mayaguez; Familia Folch, Mayaguez, Santiago Mari y esposa, Mayaguez; Manolo e Inocencia, Miami, Florida; José Manuel Pérez Moris, Madrid, España.

(Viene de la página 18)

lo siguiente en el número correspondiente al 25 de enero de 1937: "Pecaríamos de ingratitud sino reconociéramos la enorme y magnífica labor realizada por nuestro hermano Rdo. Abelardo M. Díaz Morales durante los años que estuvo al frente de Puerto Rico Evangélico. Durante dos ocasiones distintas dió su corazón e inteligencia a nuestra revista. Su pluma, no solamente bien cortada sino mejor mojada en la tinta de un espíritu constantemente sumergido en la gloria del Maestro, supo trazar en las páginas de Puerto Rico Evangélico las verdades eternas que son libertad para los hombres y levantamiento para los pueblos. Como él mismo dice, su vida no puede escribirse sin el periódico, y la historia del periódico no puede escribirse sin él. Es la palabra hecha carne; el periódico, la misma palabra hecha tipos, líneas, pensamientos, consagración, amor, servicio. Abelardo ha viajado mucho sin salir de Puerto Rico; ha sido amado mucho sin haber sido visto en carne; ha sido imitado mucho sin haber sido escuchada su voz de maestro. Fué el periódico el que llevó su pensamiento y corazón y los paseó triunfalmente por toda la América y por otros países del mundo. Así pudo ser más útil a los intereses del Reino, convirtiéndose en misionero espiritual de muchos pueblos. Al reconocer públicamente la deuda de gratitud que todos tenemos contraída con el Rdo. Abelardo M. Díaz Morales, me parece que estoy interpretando el sentir de los miles de lectores y amigos con que cuenta nuestra revista "Puerto Rico Evangélico."

Al terminar sus labores como director Don Abelardo no discontinuó sus relaciones con Puerto Rico Evangélico. Siempre enviaba sus colaboraciones. Jamás podremos olvidar su costumbre de escribir breves mensajes en tarjetas postales. Una voz de aliento, una observación atinada, un consejo, todo siempre oportuno. A nuestra redacción llegó en la mañana del 16 de febrero de 1950 posiblemente su última tarjeta, conteniendo un mensaje de felicitación para el compañero Rdo. Miguel Limardo. El texto es el siguiente: "Amado compañero: He leído con profundo interés tu magnífico artículo titulado "El Dios de los Días Oscuros", que me parece debiera publicarse para ser repartido (Sigue en la página 20, Col. 1)

Escuela Bíblica

DOMINGO 16 DE ABRIL DE 1950

Tema: Amós Habla por Dios.

Lectura Devocional: Salmos 42:1-8.

Para Estudio: Amós 2:4-5; 7:7-15;

8:1-3.

Lectura Antifonal: Amós 7:7-15;

8:1-3.

Texto Aureo: Buscad a Jehová, y vivid. Amós 5:6.

DOMINGO 23 DE ABRIL DE 1950

Tema: Consecuencias de la Intemperancia y la Injusticia.

Lectura Devocional: Jeremías 18:1-8.

Para Estudio: Amós 4:1-2; 6:1-6;

8:4-7.

Pasaje Impreso: Amós 4:1-12; 6:1-6;

8:4-7.

DOMINGO 30 DE ABRIL DE 1950

Tema: La Adoración Que Agrada a Dios.

Lectura Devocional: Salmos 13:1-6.

Lectura Devocional: Salmos 13:1-6.

Para Estudio: Amós 4:4; 5:4-9;

14:1; 15:21-24.

Pasaje Impreso: Amós 4:4; 5:4-9;

14-15; 21-24.

Texto Aureo: Corra el juicio de las aguas, y la justicia como petuoso arroyo. Amós 5:24.

(Viene de la página 11)

en nuestras iglesias y fuera de ellas. Admiro la singular gracia con que tu has abordado este tema trascendental, y al mismo tiempo práctico y consolador."

"Me complace en observar cuanto ha progresado en literatura y en la predicación aquel muchacho entonces inexperto con quien departía allá en Ponce.

"Felicitándote por tu manifiesto progreso y alto sentido cristiano se despidió con un brazo para ti y los tuyos.—Abelardo M. Díaz Morales.

Puerto Rico Evangélico dedica esta edición a recordar la vida y obra del compañero Don Abelardo. Un humilde testimonio de admiración y reconocimiento al maestro y buen amigo. No es todo lo grande y lo amplio que él merece. Pero sí una ofrenda sincera en nombre de todos los que eternamente le recordaremos.

LOS FUNERALES....

bre de la Iglesia Bautista de Caguas; Rdo. Isidro Díaz, a nombre del ministerio evangélico de Puerto Rico; Sr. Bautista Rosario, a nombre de los Oddfellows de Puerto Rico y de América; Rdo. Erasmo M. Bernier, a nombre de los obreros evangélicos del Sur, y el Dr. Gilberto Concepción de Gracia, hijo político del Rdo. Díaz Morales.

Al caer de la tarde, entre flores y entre sombras y entre lágrimas de una santa familia y de un pueblo agradecido, bajó al seno de la madre tierra el hombre que vivió tan apegado a ella.

DON ABELARDO EN LA....

revistas viejas. Por eso es que se notaba en su estudio un sublime descuido. Por eso es que no hay un solo asunto que tuviera bajo consideración sin que tuviera él datos e informaciones.

ANTE EL FERETRO....

cho porque ganaste muchas almas para el Reino de Dios.

Todos te hemos llorado porque fuiste bueno. No sollozamos por el azote de la derrota sino porque te nos adelantaste en la victoria. El Poder de Jesucristo te dió el secreto para aplastar al aguijón de la muerte. En Jesús hay siempre victoria. Bien mereces ahora la corona después de haber peleado la batalla y haber preservado la fe.

Los cielos celebran hoy tu advenimiento mientras nosotros acá exclamamos como tu émulo Jonatán: "Mañana es nueva luna, y tu serás echado de menos porque tu asiento estará vacío".

Tomás Rosario Ramos.

(Viene de la página 2)

de los católicos y de la Administración Municipal, y dió las gracias al pueblo de Caguas y a todos los que habían manifestado su duelo.

LIBRERIA LA FE

Oficio—"Puerto Rico Evangélico"—Ponce
SERIAL RELIGIOSO DE TODAS CLASES
LIBROS Y EFECTOS ESCOLARES

Segunda Iglesia Evangélica de Habla Castellana

Bajo los Auspicios de la New York City Mission Society.
395 Broome Street — Nueva York 13, N. Y.

Pastor: RDO. JOSE C. MARTINEZ. Tel. WA 5-9298
Misionera: SRTA. ELENA A. HADLEY.

Iglesia al servicio de la Colonia Hispana de la parte baja de la Ciudad.

Dic./50.